

Arquitectura doméstica de época emiral al sur del antiguo recinto del Foro de la Colonia

Intervención arqueológica realizada en el patio de la vivienda situada en calle Peñato, nº 8 (Mérida).

TERESA BARRIENTOS VERA

FICHA TÉCNICA

Nº Intervención: 1022.

Fecha de Intervención: entre los meses de abril (9) y junio (19) de 2003, en total 44 días de excavación.

Ubicación del solar: 00N-06091-35 (parcelario de 1983).

Promotor: P. García y D. Bermejo.

Dimensiones del espacio excavado: 40 m².

Cronología: época andalusí, moderna y contemporánea.

Usos: doméstico y zafarero?.

Palabras claves: pavimentos de almagra y mármoleo emirales, hogar portátil, horno/s, silos.

Equipo de trabajo: arqueóloga: Teresa Barrientos; topógrafo: Javier Pacheco; dibujante: Francisco Isidoro; peones del Consorcio: Francisco Corral y Miguel Ángel Díez.

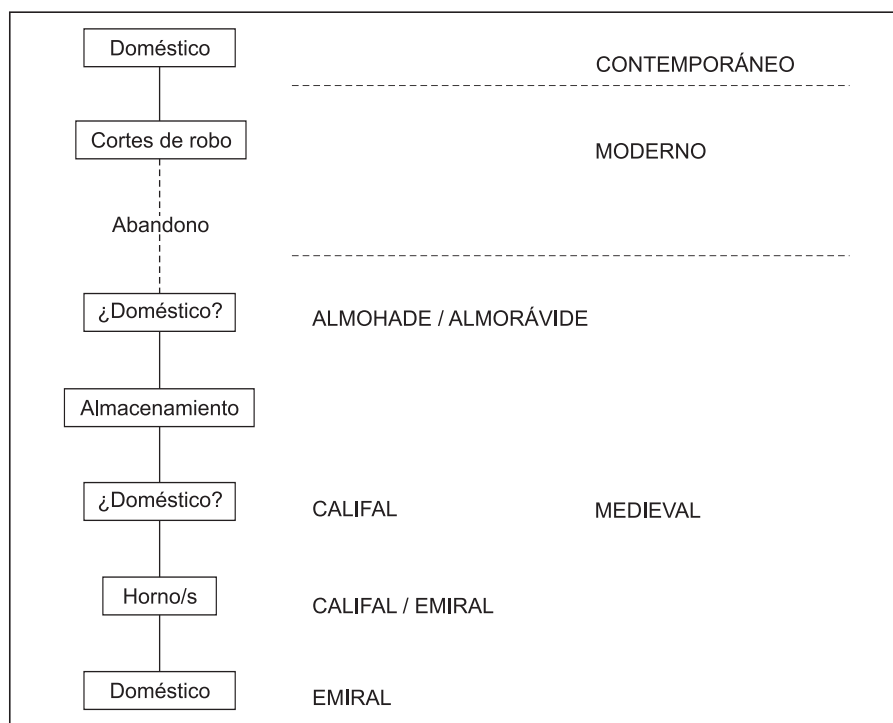


DIAGRAMA OCUPACIONAL





FIGURA 1

Plano de situación y contextualización

INTRODUCCIÓN

Esta intervención se corresponde con una excavación realizada en el patio de una vivienda catalogada, no derruida, situada en Zona Arqueológica I, de protección máxima y excavación directa (sin sondeos previos).

La intervención arqueológica se realizó en una pequeña parte del patio, que era el espacio afectado por el proyecto de obras; concretamente la zona de reformas era la más próxima a la edificación existente. Ajustándonos lo más posible a los extremos de la construcción, trazamos un corte de planta prácticamente rectangular de aproximadamente 40 m². El resto del espacio de esta propiedad quedó arqueológicamente inalterado, pendiente de documentar en futuras intervenciones. La cota inicial de la superficie a excavar era de 223,59 m SNM.

Por motivos diversos no se pudo finalizar la secuencia arqueológica completa, interrumpiéndose los trabajos tras la excavación de una de las fases constructivas andalusíes, cuyos pavimentos se hallaron a 3,50 m de la superficie inicial del patio. No se agotó, por tanto, la estratigrafía arqueológica, sino que debajo de la fase conservada *in situ* aún quedaron restos no documentados. En ningún punto se llegó, además, a la roca natural.

Los resultados se recogieron en 144 unidades estratigráficas, formando parte algunas de ellas de 12 actividades.

El área de estudio está situada en la zona centro de la ciudad, concretamente al sur del límite del denominado Foro de la *Colonia*. Indudablemente la proximidad a este recinto público de época romana debe tenerse muy presente para entender la estratigrafía exhumada, así como para explicar la gran potencia arqueológica existente. Remitimos a la documentación publicada en un artículo anterior, de esta misma zona, (Barrientos 2005, 210-212) donde se resumen los datos conocidos de los solares colindantes, en los que destaca la nutrida concentración de restos de época andalusí (fig. 1, a). Estos dos espacios estarían, sin embargo, separados por dos vías que, siguiendo el

parcelario romano, deben existir entre ambos en sentido aproximado N-S (documentada la primera en las intervenciones n° reg. 67 –fig. 1 b- y Palma 2001, 225-241 –fig. 1 c- y la segunda en las intervenciones n° inv. 8051/4001 –fig. 1d-, publicado en este volumen- e int. n° 2397 –fig. 1 e-) y que podría haberse perpetuado (o no) aún en época andalusí (al menos en sus fases más antiguas, Barrientos 2005, fig. 1 y 20). Además debemos mencionar los resultados de las intervenciones realizadas en Atarazanas (Sánchez Sánchez 1998, 55-71 –fig. 1 f-), Plaza España (Sánchez Barrero 1999, 61-91 –fig. 1 g-) y Travesía de Parejos (Sánchez Barrero 1997, 68-79 –fig. 1 h-), en las que aparecieron restos de viviendas andalusíes y en la primera de ellas también un pequeño horno; hay restos de otros hornos medievales similares en Constantino (Sánchez Sánchez 1997, 178-186 –fig. 1 i-) y posiblemente en Adriano (Nodar 2005, 45-65).

DESARROLLO DE LA EXCAVACIÓN

Tras iniciar los trabajos con la limpieza inicial del espacio a excavar (ue 0), correspondientes al patio de la vivienda aún en pie, se inició la documentación arqueológica con la retirada de A 1, integrada por las unidades 1, 3 y 6 correspondientes a una reforma del patio en los últimos años de uso de la vivienda, consistente en la elevación de la cota de los pavimentos y su nivelación mediante el aporte de un estrato de tierra con un grosor variable entre 50 y 80 cm y la colocación sobre él de una superficie de hormigón. Bajo la A 1 se documentó una nueva actividad (A 2) integrada por las unidades 4, 18, 14, 15, 16, 19 y 8 correspondientes a un pavimento anterior del patio, de cemento, a una serie de arriates y una pila, y a la reforma de una pequeña habitación preexistente. A continuación se excavó un nuevo paquete de tierra y cascotes (ue 26) de unos 30 cm de grosor y con pendiente hacia el sureste. Este estrato sirvió de nuevo para elevar pavimentos más antiguos.

Seguidamente, bajo lo anterior, se documentaron las A 3 y A 4. La primera de ellas se trata de un pozoletrina, integrada por las unidades 13, 11, 12, 10 y 23; la A 4 son los restos de la fase antigua de la vivienda contemporánea, correspondiente al patio, pasillo, una pequeña habitación con chimenea y otra habitación

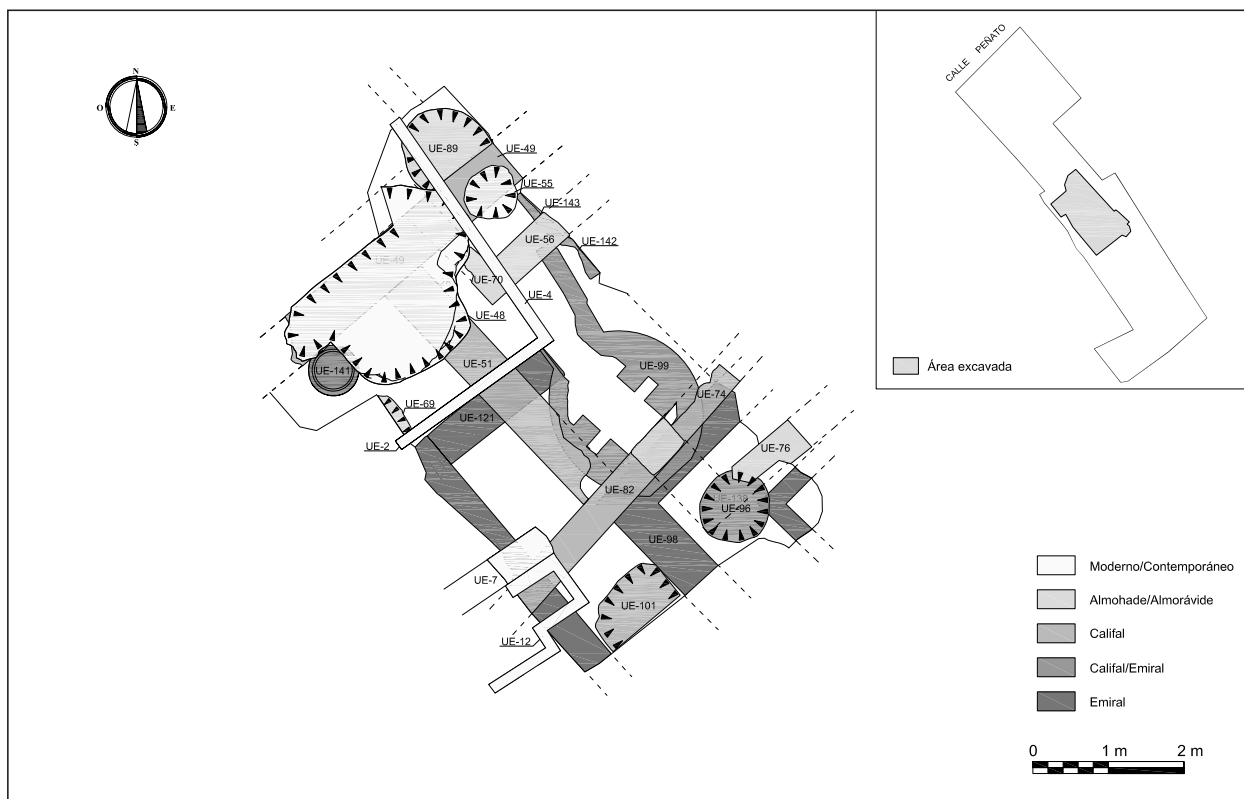


FIGURA 2

Situación del corte dentro del solar y planta diacrónica de los restos documentados

con un banco o poyete adosado a uno de los muros, todo ello con suelo de cantos de río. Está integrada la actividad por las unidades: 27, 2, 28, 5, 29, 17, 21, 22, 20, 7, 9, 35 y 25 (fig. 3).

Al retirar los restos de estas actividades se documentó en la zona sureste del espacio un nuevo agujero de planta casi cuadrada (ue 37), relleno de cascotes de obra (ue 30). Este corte perforaba a los restos constructivos contemporáneos más antiguos conservados integrados en la A 5, de la que sólo quedan restos de un pavimento de cal (ue 43) y de un muro de tierra y cal (ue 24). Estos restos tan parciales de nuevo se hallaron en la esquina suroeste del corte.

Perforando estratos de cronología más antigua hallamos una serie de cortes amorfos: ue 42, ue 39, ue 79, ue 45, con cuyos rellenos de amortización (ue 41, ue 38, ue 40, ue 44, ue 32, ue 34 y ue 36 –moneda de 1833-) creaban una superficie más o menos horizontal que sirvió de base para la instalación de la vivien-

da de época contemporánea, que, con sucesivas reformas, se ha conservado hasta la actualidad.

A continuación documentamos una sucesión de pequeños estratos superpuestos, perforados por los cortes de época contemporánea ya descritos, que contenían material de época moderna: ue 31, ue 33 y ue 46.

Bajo éstos se detectó la presencia de dos fosas o cortes muy desiguales. De un lado ue 55 se trataba de una pequeña fosita circular de 76 cm de diámetro y 25 cm de altura, colmatada por el estrato ue 54, con material de época moderna. De otro lado, y muy próximo a éste, se documentó una gran fosa que no pudimos ver en su amplitud total por quedar bajo los perfiles norte y oeste; se trata de la fosa ue 48 (fig. 4), de planta y paredes irregulares, que tiene unas dimensiones máximas vistas de 3,23 m por 2,45 m en planta y una altura total de 1,50 m. Estaba colmatada por el relleno ue 47, del que también se recuperó material



FIGURA 3
Vista general de la A 4

de época moderna. Estos cortes se habían practicado en unos gruesos estratos de tierra superpuestos, con ligera pendiente descendente hacia el sur: ue 53, ue 57 y ue 52, con poco material cerámico de época moderna, estratos que a su vez cubrían a todos los restos constructivos medievales.

Los primeros estratos con materiales claramente andalusíes fueron las ue 58, ue 61 y ue 50. Estos estratos amortizaban a la primera actividad constructiva medieval documentada (A 6), (fig. 5); que reutiliza un muro de una fase anterior, que veremos más adelante, ue 56. Sólo encontramos restos constructivos en la mitad norte del corte, habiéndose perdido los restos hacia el sur por la erosión producida tras el abandono de los mismos, lo que parece insinuar la formación de una pendiente natural descendente hacia el sur. Además de reutilizar el muro ue 56, se



FIGURA 4
Vista de la fosa ue 48

construyó uno adosado a él y perpendicular en dirección norte, ue 70, del que sólo quedaba una pequeña parte en la propia esquina (el resto fue cortado por la fosa de época posterior ue 48); a ello se añaden una superficie del lado sur de ue 56 (ue 59), de tierra compacta y un pavimento delimitado por ue 70 y ue 56 (ue 63-67-62); es una superficie de tierra compacta limitada por una alineación de piedras planas que van bordeando las caras de los muros, quizá con una función similar a los bocales de *opus signinum* romanos o a los de cal emirales, que veremos más adelante (ue 125); justo en el perfil noroeste aparece una esquinita de un sillar de granito (ue 64) que también va asociado a esta fase, pero del que ignoramos su función y desarrollo. Los pavimentos de un lado al otro de ue 56 tienen una notable diferencia de altura (de 54 cm), que curiosamente se repetirá en la fase constructiva precedente.

Bajo la A 6 hallamos el estrato ue 65 (bajo el pavimento ue 59) que se trataba de una capa de tierra con algunos fragmentos de teja curva y que tanto podría tratarse de un pequeño relleno para A 6 como de parte del nivel de destrucción de A 7 que veremos a continuación.

La A 7 era una actividad (fig. 5), muy mal conservada. Al sur del espacio excavado quedaban los restos de una hilada de lo que pudo ser un muro (ue 76), de 50 cm de anchura y que conservaba 1,40 m de longitud. Por la cota a la que aparece y la disposición podría haberse usado con el sillar emergente de la estructura ue 82 (de A 6), extremo que no pudimos

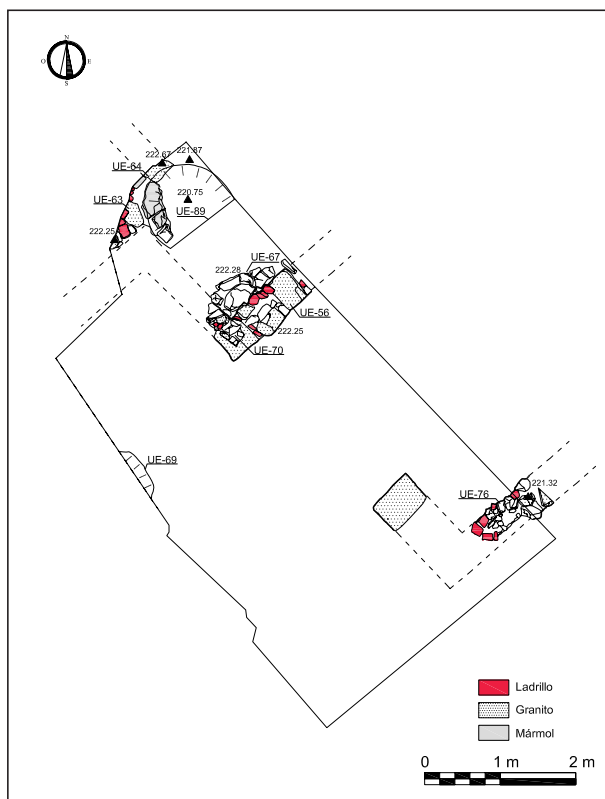


FIGURA 5

Planta de los restos de las A 7 y A 6 y de los cortes ue 69 y ue 89

comprobar. Hacia el norte se documentó otro muro, ue 56, en este caso mejor conservado en alzado (aunque una zanja de época moderna afectó a su trazado, conservándose solamente 1,44 m de longitud); está construido con fragmentos de sillares reutilizados y otras piedras y fragmentos de ladrillo, unido con tierra; la anchura de este muro era de 44 cm e iba embutido en la zanja ue 85. Al sur del mismo existía una superficie de tierra ligeramente compacta (ue 71, cubierta por el estrato ue 65) que pudo ser utilizada como zona de tránsito, si bien en la zona oeste del corte y sin estructura que lo separe emergían parte de los niveles de destrucción de una fase más antigua, A 8. Del muro ue 56 hacia el norte se halló el suelo ue 66 (bajo la superficie ue 63-67-62 de A 6), superficie muy compacta de tierra y alguna piedrilla menuda. Una de las particularidades de esta A 7 es que de la cota de las superficies de uso o tránsito están, de nuevo como ocurría en la A 6, a distinta altura de un lado a otro del muro ue 56 (54 cm de diferencia). Bajo esta A 7, y completamente ocultos por ella, se

detectaron dos pequeños cortes en la zona sureste del espacio excavado (ue 74 y ue 77) de planta amorfa y función incierta cuyos rellenos tampoco aclaran mucho su utilidad (ue 73 y ue 78 respectivamente) y donde apenas aparecieron unos pocos fragmentos poco significativos de cerámica (aunque medievales-andaluzes).

En la zona noroeste (fig. 5), y casi metido completamente en el perfil, se detectó un corte, practicado en los niveles de abandono de una fase constructiva anterior, A 8, que parece tener planta circular y sección cilíndrica (ue 69), cuya parte superior apareció reventada a juzgar por la aparición del estrato que lo colmataba (ue 68) fuera del propio agujero en su entorno más próximo. No pudimos documentar tampoco su altura total, llegando lo excavado hasta 1,34 m. El diámetro máximo visto en planta fue de 60 cm. El relleno que amortiza a este posible silo está compuesto por tierra muy suelta negruzca y con abundantes pintas de cal (parece que se hubiese colmatado con la misma tierra que se extrajo, lo que en principio invalidaría su uso como silo).

Al norte del corte ue 69 se halló otro agujero de sección cilíndrica (ue 89), (fig. 5), claramente también posterior a los estratos de amortización de la actividad A 8; este corte usó la cara norte de un muro de esa actividad precedente, el ue 49, como pared del mismo, no perforándolo, sino adaptándose a él. Las dimensiones totales del corte son 1,17 m de diámetro y 1,12 m de altura; está completamente excavado en tierra, no observándose que en su recorrido haya cortado a ninguna estructura precedente ni a la roca. Estaba colmatado por los rellenos ue 90 y ue 88: tierra parda, suelta, cenicienta y abundantes piedras. La estrechez del espacio que quedaba entre los perfiles y la cara norte del muro ue 49, junto con la documentación de este corte en el hueco existente motivaron el abandono de la documentación de ese espacio en las fases más antiguas, por lo que a partir de este punto el propio muro ue 49 fue el límite septentrional del corte.

Seguidamente se documentaron una serie de estratos correspondientes a los niveles de destrucción y amortización de la A 8, que veremos más abajo: son ue 92,



FIGURA 6

Planta de los restos de la A 8 y corte ue 101

ue 75, ue 84, ue 83, ue 108, ue 87, ue 80 y ue 60; de ellos se recuperaron piezas cerámicas junto con los propios materiales constructivos que integran la fase y en algún punto restos de cenizas; permitiendo datar la cronología de abandono de la A 8 en época califal.

Bajo estos estratos se desarrolló la A 8 (fig. 6). Destaca en primer lugar la reutilización de un muro, ue 49, que, como veremos más adelante, fue construido en fases precedentes (viene reutilizándose desde la A 11, primera construcción documentada de época emiral). Junto a este también se construyeron dos muros: ue 51 y ue 82. Del muro ue 51 sólo se había conservado una hilada de altura (dos en algún punto); es perpendicular al ue 49 al que se adosa, con una anchura variable entre 55 y 60 cm y 50 cm de altura máxima. Está compuesto por piedras de mediano tamaño toscamente careadas en las caras externas y cascajo menudo al interior, todo ello unido con tierra. Entre el material constructivo hay un fragmento de fuste de granito, entre otras piezas, lo que



FIGURA 7

Vista general de la A 8

evidencia el carácter de material reutilizado. Hacia el extremo sur se pierden los restos alineados del muro, sin embargo siguen existiendo algunas piedras menudas, lo que podría estar indicando la existencia de un vano, muy deteriorado, de comunicación entre los espacios que ue 51 separa. Respecto al muro ue 82 existen mayores problemas para determinar su fábrica y anchura porque apareció completamente derrumbado sobre sus cimientos. Sabemos que se desarrolló en paralelo al ue 49, y que tras realizar un gran corte en la estratigrafía precedente (ue 115), se colocaron unas enormes piedras en el fondo (sillares, dioritas, etc; también sirvió para ello alguna de las piedras de otro muro que veremos más adelante: ue 99 de A 11) a modo de plataforma. Por el lado norte el resto de la zanja se colmató con un relleno de piedra menuda (ue 113) y por el lado sur, donde el corte era más acusado, se fue rellenando con



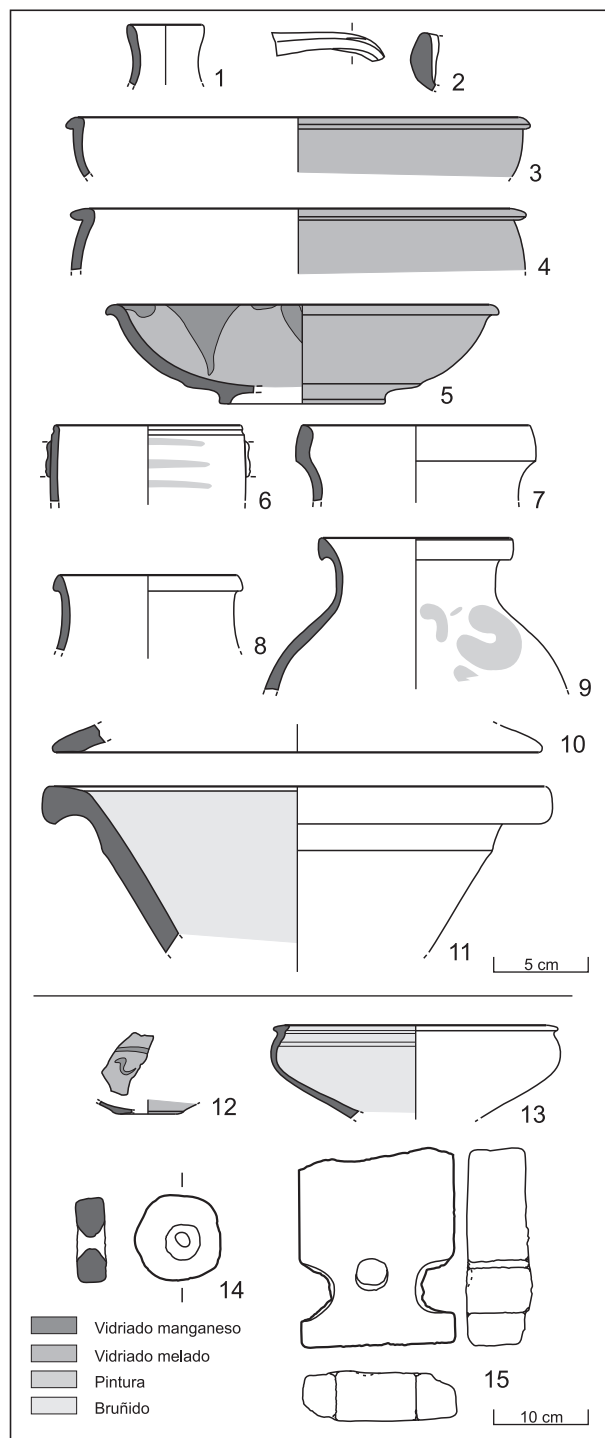


FIGURA 8

Materiales de contextos de época califal (ue 103 y 93 constructivos y ue 92 amortización): 1. y 2. candiles (93/3 y 4); 3., 4., 5., 12. atajifores (93/2 y 1, 103/1 y 92/5); 6. jarro (103/4); 7.-11. y 13. piezas de cocina y despensa (103/3, 5, 2, 6 y 7 y 92/2); 14. pesa (92/6) y 15. ladrillo (92/7)

capas de piedras (ue 95 y ue 93) seguidas de superficies compactadas de tierra (ue 94 y ue 91). Sobre la cimentación de grandes piedras se desarrollaría el alzado de la estructura ue 82 de la que sólo nos ha llegado un gran sillar *in situ*, (el resto apareció formando parte de los derrumbes de la fase -ue 92-), que podría ser indicativo de la anchura del paramento: 45 cm. Respecto a las superficies de tránsito de esta fase la más clara es la documentada en la zona sur del corte: ue 91, puesto que conserva, junto al perfil este, restos del suelo en sí que estaría compuesto por fragmentos de ladrillo, mármol y otras piedras planas, muy tosco. Al norte de ue 82 lo conservado en el espacio al oeste del muro ue 51 más bien parece tratarse de una pequeña capa de relleno de nivelación (ue 116, que ocultaba a la parte más elevada de ue 114, de A 11), cuya superficie, ue 81, podría haber soportado al verdadero suelo no conservado. Del lado opuesto (espacio este entre ue 49, ue 51 y ue 82) documentamos una superficie de tierra muy compacta, ue 72, en la zona sur del espacio, que descansa en parte sobre el estrato ue 111, que sería parte del relleno de nivelación de dicha superficie (fig. 7). Los materiales recogidos en los niveles constructivos pertenecen cronológicamente aún a época califal, apareciendo, entre otras piezas, cerámicas vidriadas meladas con decoraciones de líneas en manganeso (fig. 8).

La fase constructiva precedente está compuesta por elementos de distinta naturaleza para los que no podemos afirmar si se desarrollaron de forma coetánea, debido a los cortes de la fase constructiva A 8, que motivaron la desaparición de las posibles conexiones, unido a que estos nuevos elementos son subestructuras en todos los casos: ue 96, ue 101, A 12 y A 9. Los dos últimos tienen en común que se desarrollan cortando a una misma superficie, ue 117 a la que emergen restos de algunos muros de fases más antiguas (como ue 114 de A 11), o parte de los niveles de destrucción de piedras de esas actividades precedentes, como ue 119. Por tanto 117 no parece tratarse de la superficie de tránsito de la época sino más bien de la superficie no alterada de los niveles de destrucción a los que se superpone.

En la zona sur del espacio excavado, y cortado el desarrollo superior directamente por la zanja de cimanta-



FIGURA 9
Detalle del corte ue 101

ción de la fase superpuesta, A 8, se documentaron los restos de dos cortes. Por un lado ue 96 (fig. 10) se trata de un corte de planta circular de 1 m de diámetro, cortado en los niveles de amortización de A 11, que sólo conserva una altura de 32 cm. Estaba amortizado por ue 100, relleno no compactado formado por tierra parda suelta con alguna piedra y con varios fragmentos cerámicos de época medieval-andalusí. Por otro lado el corte ue 101 no pudo ser definido en planta completamente por quedar bajo el perfil sur, ni tampoco pudimos llegar hasta su fondo, por motivos de seguridad (estábamos ya a más de 4 m de profundidad desde la superficie contemporánea). La parte excavada en planta tiene una abertura máxima de 1,20 m y bajamos hasta 1,15 m desde el borde conservado del corte. En el lado oeste del corte, según fuimos excavando, comenzaron a aparecer a media altura las placas de mármol, de una actividad más antigua (ue 124 de A 11), apoyadas en su lugar de origen por su lado occidental y caídas en rampa hacia el fondo del corte por el oriental (fig. 6 y 9). Esto parece indicar que se trate más de un agujero provocado por un hundimiento de la estratigrafía precedente, que de un corte hecho intencionadamente. El relleno, ue 103, estaba compuesto por tierra muy suelta pardo-amarillenta, con piedras y fragmentos de latericios y algunas cerámicas claramente califales, lo que podría indicar que este relleno se aportase realmente para anular este agujero/fosa cuando se estuviese iniciando la construcción de la siguiente fase edilicia (A 8).

En la zona central, y sobre la citada superficie ue 117, es donde fueron excavadas las A 9 y A 12 (fig. 10).

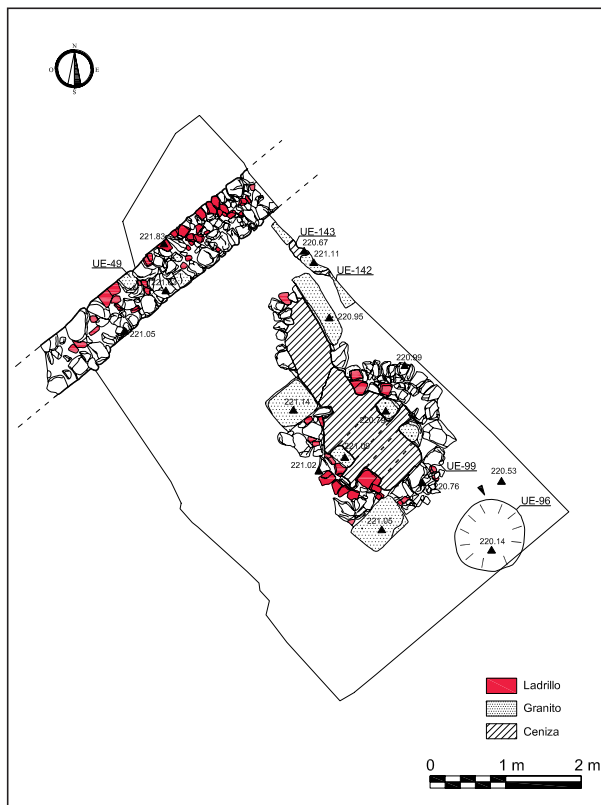


FIGURA 10
Planta de ue 96 y hornos A 9 y A 12

Claramente se comprobó que el muro ue 49, que se reutiliza ya en la fase posterior, A 8, aún se sigue reutilizando en este momento en la A 9, pero que constructivamente viene de fases más antiguas. La A 9 está integrada por las ue 105, ue 109, ue 110 y ue 112 y conjuntamente forman la parte conservada de un pequeño horno circular con cuatro pequeños pilares en su interior, un revoco de tierra cocida y la prolongación hacia el noreste de la boca de acceso. Sólo se conservó una altura máxima de 50 cm de dicha estructura que se corresponde con la parte baja de la cámara de combustión (fig. 11). El muro que forma la estructura externa del horno está apoyado en niveles de destrucción precedentes (ue 118, ue 119, etc), para lo que debió efectuarse un agujero previo en éstos que los perforara; de hecho por la zona oeste de dicho muro sólo tiene cara interna, es decir, sólo se colocaron piedras alineadas hacia el interior de la propia cámara. En el lado este, quizá porque el terreno estaba menos firme sí se levantó el muro con dos caras (con una anchura de 46 cm). Además a lo largo





FIGURA 11
Vista del borno A 9

del trazado circular de ue 105 también se reutiliza en una pequeña parte el propio trazado de estructuras precedentes (ue 99 y ue 121 de A 11). La parte de nueva planta de ue 105 está construida con piedra menuda y fragmentos de ladrillos encajados a seco. El diámetro interior de la cámara es de 1,37 m. Los cuatro pilares de los que quedan restos (ue 110) están formados sobre todo con piedras de granito, probablemente retalladas de antiguos sillares, que por su parte posterior se adaptan a la forma curva de ue 105, bien con la propia talla de la piedra o bien encajando pequeños fragmentos de material latericio. Todos ellos dejan un hueco central que está alineado con el praefurnio de la estructura (ue 112) que abre hacia el noroeste (casi norte: 330°) de 50 cm de anchura, y cuyo fondo es una rampita descendente hacia el interior con restos cenicientos en su fondo. El interior de toda esta estructura tiene un revoco de tierra costrosa rojiza (ue 109), cuya superficie aparece completamente quemada, de unos 2 cm de grosor.

Esta A 9 apareció amortizada por los estratos ue 106 y ue 107, compuestos principalmente por piedras, fragmentos de ladrillo, algunos de ellos de 7 cm de grosor y con los cantos externos quemados, procedente del derrumbe de la propia construcción. El material cerámico recuperado en estos estratos, entre el que no se hayó ningún fragmento con decoración vidriada, pero sí decoraciones pintadas y formas que parecen encuadrarse aún entre los perfiles de la cerámica emiral, podría datarse entorno al siglo X d. C.

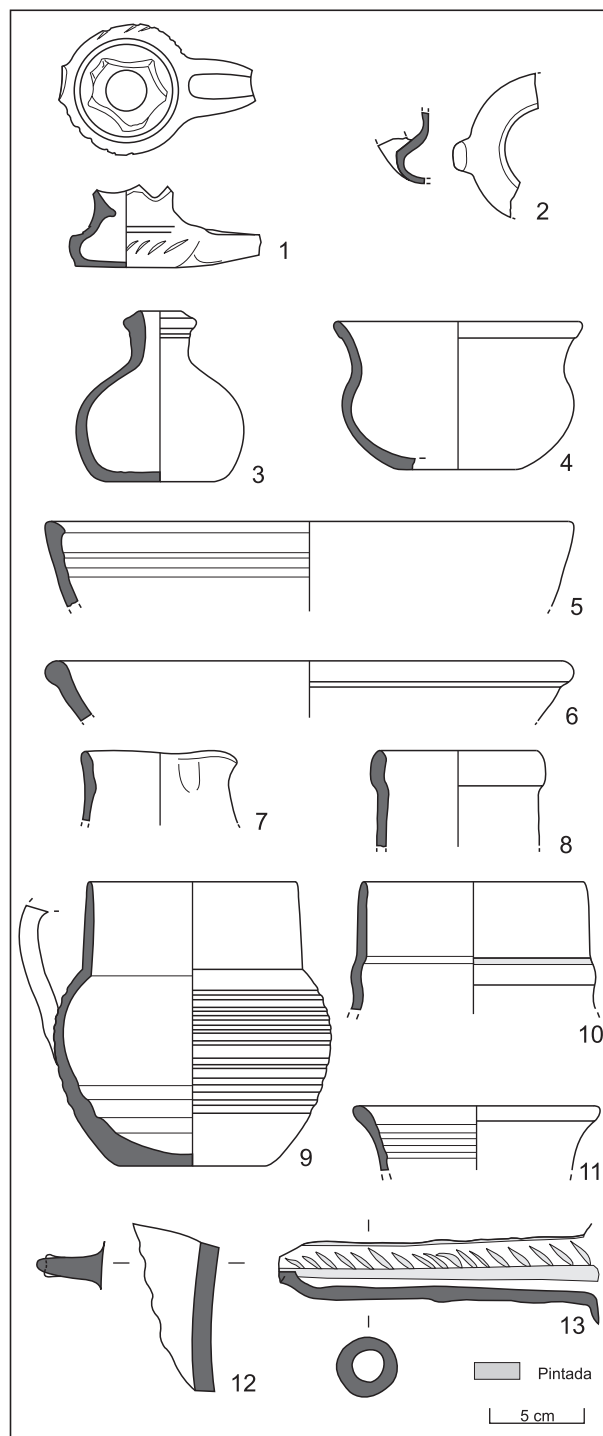


FIGURA 12

Materiales procedentes de los contextos emirales (ue 129 contextos constructivos; ue 120, 118 y 119 contextos de amortización): 1. 120/1; 2. 129/4; 3. 120/2; 4. 120/9; 5. 118/51; 6. 120/25; 7. 120/11; 8. 120/53; 9. 119/37; 10. 120/12; 11. 120/28; 12. 129/1 y 13. 120/8

En el perfil este apareció una mínima parte de una estructura (A 12) compuesta por cinco grandes piedras cuadrangulares encajadas a seco (ue 142), también apoyadas en la superficie ue 117, y casi en conexión con el extremo externo del *prae-furnium* de A 9. Al retirar dos de esas piedras se detectaron los restos de un revoco (ue 143) del tipo del que tenía el horno A 9. Por ello, aunque los límites de la excavación nos impiden afirmarlo con certeza, es muy probable se trate de una estructura similar funcionalmente a la A 9 (fig. 10).

Bajo la anteriormente citada superficie ue 117 se documentaron una serie de estratos superpuestos que formaban los niveles de destrucción y amortización de las fases más antiguas. Estos son: ue 97 y ue 134, ue 102, ue 118, ue 119, ue 122, ue 120, ue 126, ue 127, ue 128, ue 136, ue 140, ue 123 y ue 133. De ellos los primeros estratos que encontramos son las ue 118 y ue 102, compuestas sobre todo por tierra con cal, arcilla, adobe, carbones, etc y abundante cerámica (fig. 12 y 13). En el interior del espacio delimitado por los muros ue 98 y ue 99 (de A 11), que veremos más adelante, se excavaron aparte los niveles de destrucción, porque en ningún punto contactaban con el resto de los estratos documentados, si bien se trata de lo mismo, como demuestra tanto la propia conformación de los estratos como el tipo de material cerámico incluido. Estos estratos son el ue 97 documentado en la parte sureste hasta la superficie conservada de la zona –cortada por una zanja de una fase ya vista: ue 115 de A 8-, tratándose de una pequeña capa con restos cenicientos y tierra amarillenta arenosa con pintas de cal y bajo él ue 134, costra de cal de unos 20 cm de grosor junto a la esquina a partir de la que va decreciendo hasta desaparecer, sobre ello acumulación de piedras de mediano tamaño, que también va describiendo esa misma brusca caída de noroeste a sureste.

Bajo los estratos 102 y 118 documentamos una secuencia de estratos superpuestos que se inician con ue 119 compuesto fundamentalmente por piedras y bastante cerámica. Bajo él hallamos la superficie ue 122 a la que emergen concentraciones de tierra quemada, de carbonillos o de cal y zonas donde el estrato está compacto o en las que se abren agujeros, sien-

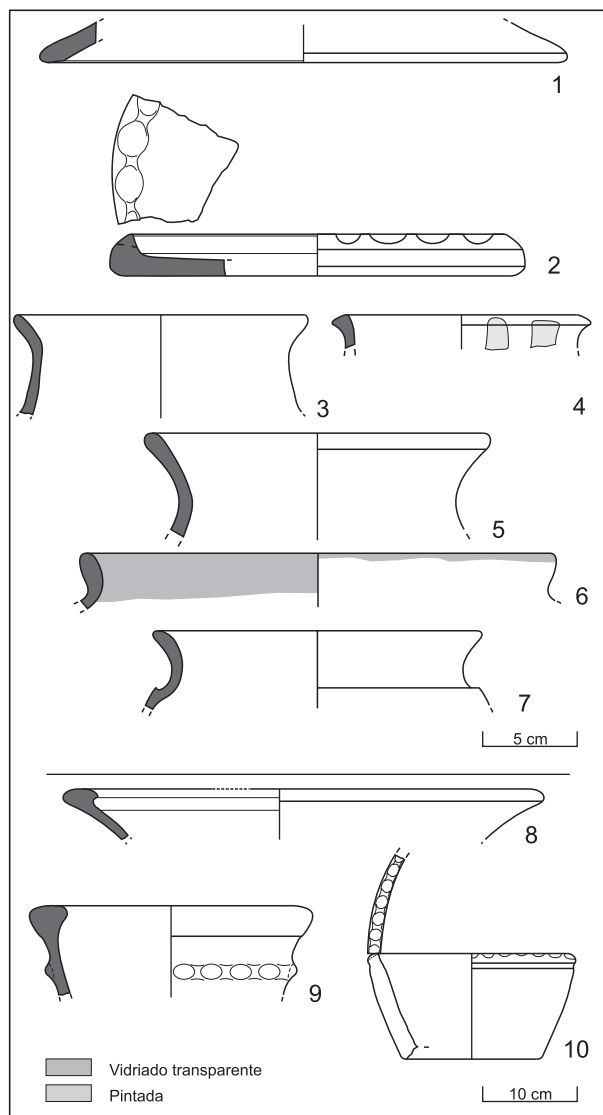


FIGURA 13

Materiales procedentes de los contextos emirales (ue 121 y 129 contextos constructivos; ue 120 y 118 contextos de amortización): 1. 120/16; 2. 118/4; 3. 120/22; 4. 120/83; 5. 120/39; 6. 118/2; 7. 120/34; 8. 120/88; 9. 121/1 y 10. 118/55

do además una superficie no horizontal, sino con ondulaciones. No es evidentemente una superficie de uso, pero sí quizá pudo haber tránsito entre los muros medio derruidos. Se trata de la superficie del estrato ue 120, paquete de unos 40 cm de altura que cubría los restos conservados del muro ue 121 de A 11, que más abajo veremos, (excepto el sillar de su esquina); este estrato estaba compuesto por tierra adobosa, pequeñas concentraciones de cal, de cenizas y carbonillos, restos de materiales constructivos,

incluidas algunas tejas curvas, etc. Este estrato aportó bastante material cerámico entre el que se hayó un fragmento con decoración vidriada (transparente: 118/2), y más abundantemente decoraciones pintadas y formas propias de los perfiles de la cerámica emiral (fig. 12 y 13).

Cubiertos por ue 120 hallamos varios estratos claramente vinculados con la amortización de los diferentes espacios que conformaron las A 10 y A 11, que describiremos más adelante. Se trata de las ue 126, ue 127, ue 128, ue 140, ue 136, ue 123 y ue 133. Todos los materiales hallados en los niveles de destrucción de las A 10 y A 11 *grosso modo* aportan una cronología de época emiral (fig. 12 y 13).

La A 11 es la actividad constructiva más antigua documentada (fig. 14). Está integrada por los muros ue 49, ue 121, ue 114, ue 99 y ue 98; las superficies ue 138, ue 144, ue 130, ue 132 y ue 124; el poyete ue 135 y la media caña de cal ue 125. Los muros ue 98 y ue 99 van unidos formando una esquina en ángulo recto; del mismo modo ue 114 y ue 121 forman otro ángulo recto entre sí, aunque en este caso no está tan clara la relación de unión de ambos, que podría ser incluso de adosamiento de ue 121 a ue 114, aunque no pudimos comprobarlo.

Respecto a la fábrica de los muros todos ellos están integrados por piedras y fragmentos de latericios encajados con unas pequeñas bolas de cal y funda-

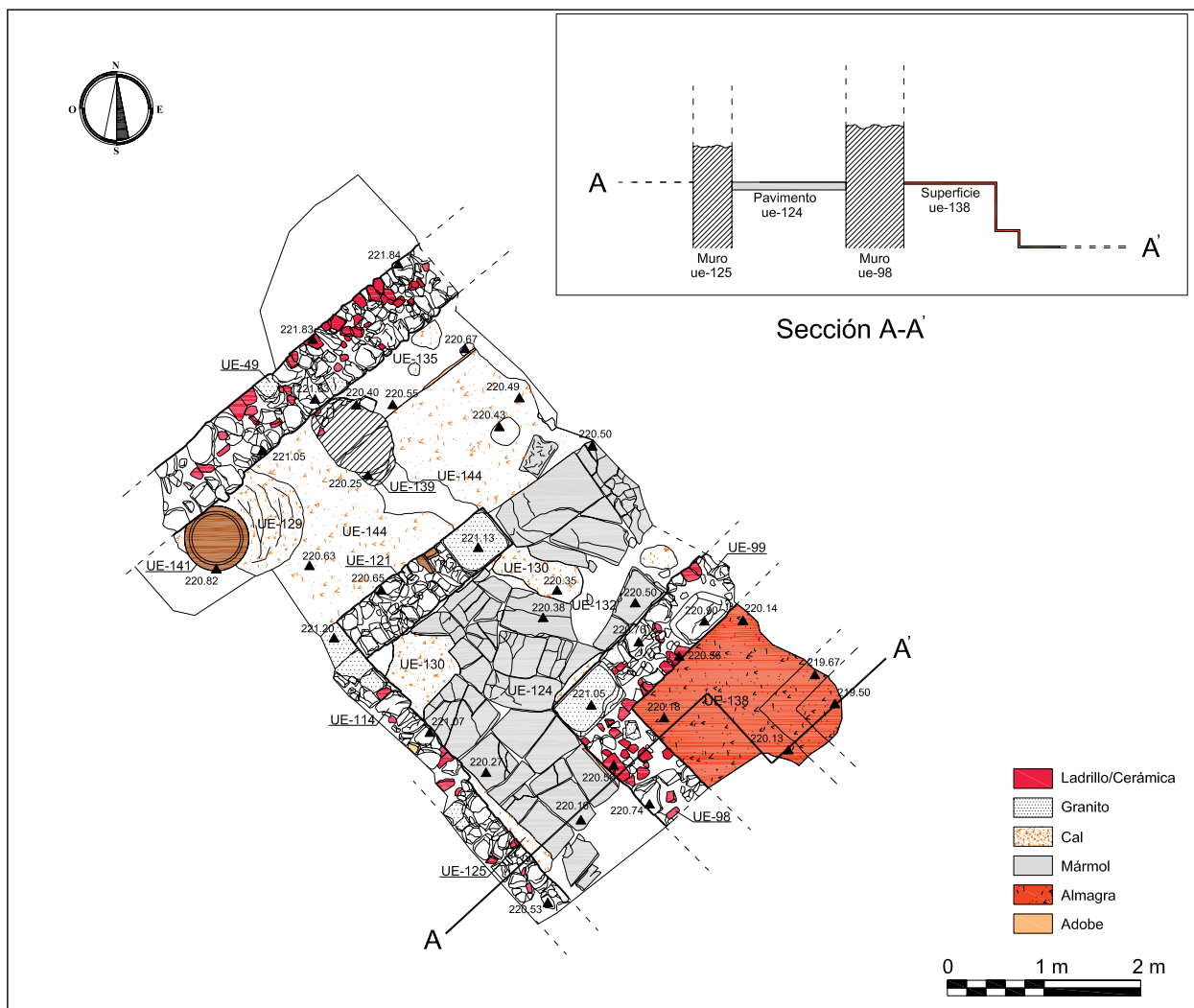


FIGURA 14
Planta de la A 11



FIGURA 15

Detalle de la técnica constructiva de los muros de la A 11

mentalmente con tierra. En las esquinas y jambas llevan sillares de granito, que deben ser reutilizados según las distintas medidas y formas que presentan cada uno de ellos y su diversa colocación: entre ue 98 y ue 99 hay dos sillares superpuestos, no enjarjados, de esquina que no ocupan toda la anchura de ninguno de los dos muros, sino que se ajustaron a la parte externa de la propia esquina (fig. 15).

Entre ue 114 y ue 121 también se colocó otro sillar, en este caso de grandes dimensiones y con un rebaje en talud en la parte superior (¿pieza de salmer reutilizada?), que sólo ocupa la anchura del muro ue 114, rebasando incluso la propia anchura del ue 121, de ahí que la relación existente entre ambos no sea determinantemente definitiva (fig. 16); del lado contrario de ue 121 se documentó un último sillar de granito integrado en los muros de esta fase que en este caso ocupa todo el ancho del muro y toda su vertical, conformando uno de los lados de un vano, del que no se ve el otro lado. En estos cuatro muros comentados se aprecia una similitud en cuanto a técnica constructiva, componiendo unos cuidados careados externos con piedras de mediano tamaño colocadas en horizontal, que de forma desigual van intercaladas entre alineaciones de materiales lateríticos, entre los que hay trozos de ladrillos, de tejas y hasta de vasijas de almacén tipo tinaja, casi a modo de tosca verdugada de nivelación en horizontal; también se observan puntos en los que se colocó material menudo casi en diagonal (¿?). El muro ue 49 difiere de los anteriores en la calidad del aparejo, siendo éste bastante más descuidado.



FIGURA 16

Detalle del posible salmer reutilizado

La anchura de los paramentos es desigual: ue 98 y ue 99 tienen 58,5 cm, ue 121 tiene 50 cm, ue 114 se pierde bajo el perfil (no conocemos su dimensión) y ue 49 tiene 67 cm de anchura. Evidentemente las alturas conservadas también son desiguales estando más en relación con los cortes de arrasamiento o la reutilización de estructuras para épocas más recientes, que con desplomes naturales.

Los pavimentos relacionados con esta fase edilicia son diversos. En primer lugar, de sur a norte, tenemos el suelo ue 138, delimitado por los muros en ángulo recto ue 98 y ue 99 a los que se adosa (fig. 17). Desde estos muros hasta los perfiles del corte hay un espacio de 1,66 m por 1,18 m, que es el hueco ocupado por este suelo, que evidentemente se pierde bajo el corte por el sur y por el este. Se trata de un suelo de cal con gravilla menuda, muy compacto, pintado de rojo (almagra), (fig. 18); no sabemos su grosor y composición exacta porque se conservaba completo sin ninguna fractura. El suelo, sin solución de continuidad, va definiendo un espacio horizontal (con ligera pendiente hacia el sureste) de 92,5 cm de lado, que después desciende en escalón (y en ángulo recto) 45 cm, con un peldaño de 27 cm de anchura y de nuevo en ese punto vuelve a descender en vertical y ángulo recto 17 cm de altura, para descansar en un fondo del que vemos 40 cm de anchura y que en principio parece plano.

El suelo del espacio intermedio (entre los muros ue 98-ue 99 y ue 114-ue 121) se pierde tanto por la medianera sur como por la este. Se desarrolla por



FIGURA 17
Vista general de los restos de la A 11

todo el hueco que dejan libre las citadas estructuras, con lo que tiene forma estrecha y alargada y se adapta al ángulo recto de las estructuras a las que se adosa. Presenta en superficie una notable pendiente descendente de norte a sur de algo más de 30 cm en



los 3,80 m de longitud que ocupa. Constructivamente va formado por tres elementos distintos y superpuestos, que forman un único suelo: ue 130, es el estrato inferior, compuesto por una fina capa de cal; ue 132 es un estrato de tierra arenosa anaranjada que contiene abundantes lasquitas y trozos menudos de placas de mármol; finalmente sobre esa capita está la ue 124 compuesta por placas planas de mármol reutilizadas, recortadas con formas irregulares de piezas de mayores dimensiones, que fueron de tamaño regular de las que la más completa tiene 55,5 cm por más de 1,05 m.

Se han usado dos tipos de mármol uno blanco con vetas grises y otro azulado con vetas blancas; los grosores de las placas que pudimos medir variaban de 4,5 cm a 2,5 cm. Tanto en este espacio como en el anterior se colocaron lechadas de cal para rematar las juntas de los suelos respecto a los muros -ue 125-.

La pavimentación de la última estancia excavada (entre ue 121-ue 114 y ue 49) es más problemática que las anteriores, existiendo superposiciones que parecen indicar reformas de la planta y uso originales. En principio la primera superficie, ue 144, está formada por una lechada de cal con gravilla menuda de escasos milímetros de grosor y que se echó con posterioridad a la colocación de las losas de mármol ue 124, a las que se adosa; esta superficie es prácticamente horizontal. Sobre ello se documentó la reforma A 10, que amortizaría esta superficie inicial. Junto a la parte este del muro ue 49 se documentó prácticamente el negativo de lo que debió ser un poyete de 40 cm de anchura; de éste quedaba una ligera elevación con forma rectangular de unos 4 a 6 cm, que



FIGURA 18
Detalles del pavimento pintado de almagra de A 11



FIGURA 19

Detalle de la habitación septentrional de A 11

realmente en la zona más próxima a ue 49 parece ser una estructura de épocas anteriores (de piedra y argamasa) reutilizada, a la que en la zona más alejada de ue 49 se le añadió un pequeño relleno de tierra compacta, revestido de una fina capita vertical de arena o tierra adobosa (del tipo de la usada en la base del suelo de mármol) y revocado de cal por la parte superior, de la que se conservan sólo unas pequeñas improntas; a la capita vertical de arena se adosa la superficie ue 144. Sobre el poyete coincide, y sólo ahí, que el muro ue 49 lleva adosado un revoco de cal de unos 4 cm de grosor y entre 30 y 35 cm de altura, que parece estar directamente relacionado con el citado poyete. La confección o al menos la conservación de esta estructura es muy tosca, igual que el resto de la superficie de este espacio (fig. 19).

La anteriormente mencionada A 10 está en uso con todas las estructuras de A 11. A 10 se trata solamente de unas modificaciones funcionales en la habitación formada por los muros ue 114-ue 121 y ue 49, para las que no sabemos el tiempo transcurrido antes de la supuesta reforma, ni si son sólo fases de una misma construcción y que realmente A 11 y A 10 siempre funcionaron juntos. La realidad estratigráfica es que las unidades que integran A 10 se superponen a las de A 11. Está compuesta por ue 139, ue 141, ue 129 y ue 131. La estructura ue 139 es una pequeña oquedad practicada en el suelo ue 144, junto al muro 49, al que también recortó en parte, de tendencia circular y ligeramente abierta hacia el lado sur en rampa; tiene en planta 68 cm por 90 cm y un alzado aproximado de 20 cm; en la pared del muro 49, así como en

todo el fondo y la pequeña rampita anterior hay una condensada impronta de humo, que en el muro se eleva hasta 87 cm de altura (existe otra pequeña impronta circular de humo sobre ue 135 a 76 cm de ésta, que en este caso no va acompañada de agujero) –fig. 19-. De nuevo junto al muro ue 49, casi debajo del perfil oeste de la excavación, hallamos la ue 141; se trata de una tinaja con decoración de cordones aplicados embutida en el sustrato que formaba el suelo ue 144, para lo que éste debió ser cortado de nuevo. De esta tinaja sólo emerge, desde el nivel del suelo ue 144, la parte superior (23 cm de altura), el resto del desarrollo de la misma no pudimos verlo por la finalización de la intervención en la A 11. Tiene un diámetro interno de 57 cm y el grosor de las paredes es de 4,5 cm. La tinaja está fijada al muro ue 49 mediante una gruesa capa de cal con restos de madera en su interior (que de momento no se ha podido analizar), que se eleva desde el borde de dicha vasija unos 25 cm en la pared del muro. Esa misma costra (ue 129) que adhiere a la tinaja tanto al suelo como al muro la rodea por toda su boca formando un grueso bloque de cal grasa (sin arena, ni grava), que va descendiendo en altura según nos alejamos de la tinaja y que realmente son pequeñas capitas, de unos milímetros de grosor, muy irregulares y no continuas de cal, seguidas de otras capitas de cenizas y que aproximadamente llegan hasta el centro del espacio, aunque, por ejemplo, no llega a contactar con ue 139. El interior de la tinaja permanecía libre (es decir lleno de tierra de los niveles de amortización, ue 140) en los 40 cm superiores; a partir de ahí conservaba en su interior sólo cal (que no retiramos). Ue 129 y ue 131 son superficies que descansan sobre la original ue 144, ocultándola; en la 131, formada fundamentalmente por tierra muy compacta cenicienta con pequeños carboncillos y algunos pequeños cantitos de río, salía una placa de mármol del tipo de las usadas en ue 124 volteada del revés y, casi bajo el perfil este, se veían varios pequeños fragmentos más de mármol y cerámica, con ligera pendiente descendente hacia el sur y con restos de decoraciones cordadas hacia arriba, lo que no parece que pueda favorecer su uso como superficie de tránsito.

Sobre los restos de A 10 y A 11 descansaban la serie de estratos, anteriormente mencionados, que amortizaban



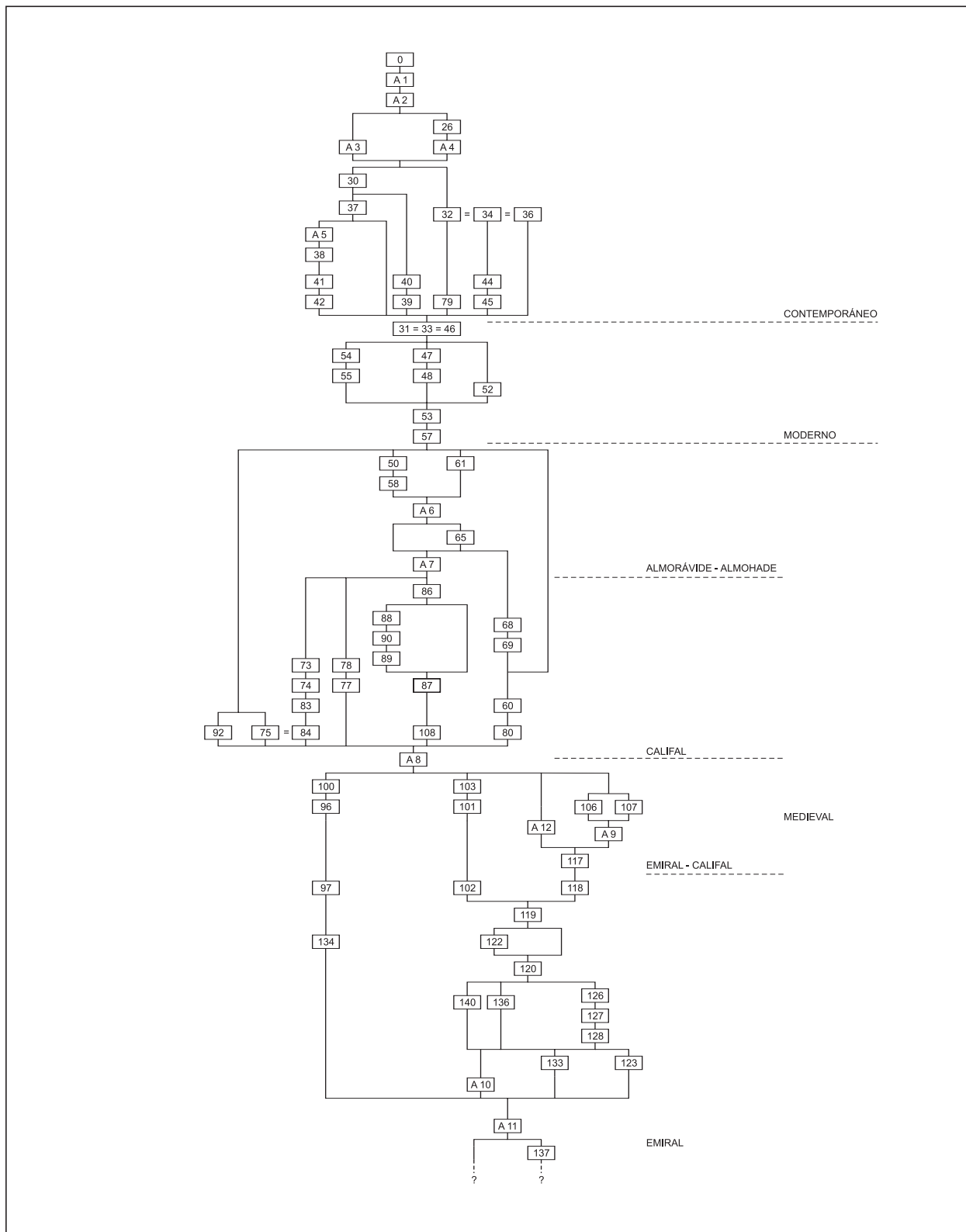


FIGURA 20

Diagrama estratigráfico de unidades y actividades

estas actividades (ue 133, ue 123, ue 140, ue 136, ue 128, ue 127, ue 126). Ue 123 era una fina costra de cal hallada directamente sobre las losas de mármol (ue 124) en la zona suroeste del espacio de unos 4 ó 5 cm de grosor. Ue 133, también aparecido directamente sobre el enlosado de mármol, era una finísima capita (de un par de cm) de tierra cenicienta y carboncillos, que también se hallaba en los huecos donde las losas de mármol no se habían conservado. Ue 140 era la tierra con algunas pintas de cal que colmataba hasta el borde la tinaja ue 141, donde se recuperaron algunos fragmentos de cerámicas comunes. Ue 136 era una pequeña capita de cenizas que rellenaba el hueco ue 139, de ahí se recuperó una olla con escotadura, y junto a los bordes de ue 139 apareció tierra anaranjada (por efectos del fuego). Ue 128 era una capa muy compacta de tierra arcillosa de unos 5 cm de grosor, que casi parecía marga, aparecida en parte sobre las losas de mármol, también sobre la capita de cenizas que se le superponía (ue 133) y también sobre la superficie ue 131 (de A 10); es decir se concentraba en la parte de conexión entre los dos espacios de mayor tamaño (el longitudinal y el de forma de L); contenía diminutos fragmentos de cerámica muy fragmentada. Ue 127, descansaba sobre la parte más occidental de ue 128, en forma de cuña, horizontalizando en parte el desnivel inicial del suelo (ue 124); está compuesto por material constructivo fragmentado (mármol, ladrillo, piedra, cal, cenizas, carbones, etc), es decir todo el material empleado en la construcción de las estructuras sobre las que descansa. Ue 126 ocupa el mismo espacio que ue 127, estrato al que se superpone, tratándose en realidad de una superficie compacta de tierra adobosa.

Finalmente, bajo la A 11, documentamos parcialmente un estrato, que, aunque no hemos excavado, sí hemos documentado parcialmente, es el ue 137, nivel de tierra y piedras que soporta parte de los suelos de A 11. De él sólo retiramos una mínima parte para intentar recuperar algunos materiales cerámicos que nos permitieran saber la cronología en la que fue colocado el suelo que se le apoya. Este material no muy abundante es claramente medieval, probablemente emiral, destacando la presencia de un borde almadrado de un alcadafe. Sobre este estrato descansaban los pavimentos de la A 11.

No hemos podido documentar arqueológicamente si los muros que integran la A 11 fueron construidos específicamente en ese momento o si se trata de estructuras reutilizadas (en parte o en conjunto), provenientes de fases anteriores. Tanto el alzado del muro ue 98 (el único que pudimos ver por debajo del pavimento de mármol, a través del corte ue 101) como el adosamiento de ue 137 a él, sin zanja de cimentación, parecen indicar que al menos ese muro podría ser anterior, extremo que no pudimos comprobar por la finalización de los trabajos. Como ya hemos mencionado, al inicio de este artículo, no se ha llegado a agotar el registro ni la excavación. En ningún punto se ha visto la roca natural, observándose, a través de los cortes que perforan los restos constructivos de la fase más antigua documentada, que aún queda bastante potencia arqueológica (en cualquier caso superior a los 60 cm).

EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LA OCUPACIÓN DEL SOLAR

De nuevo, como nos sucedió en el solar excavado en las proximidades de este y publicado en el n° anterior de esta revista (Barrientos 2005), no sabemos a qué profundidad se halla la roca natural; en el punto más bajo de la excavación llegamos a superar los 4 m de potencia (al fondo de ue 101) y aún seguía apareciendo estratificación arqueológica.

Tampoco en este caso hemos llegado a documentar los restos de las ocupaciones anteriores a época andalusí. Ello se debe a la situación de este espacio al sur del límite del Foro de la *Colonia*, conjunto que habría ocupado en la antigüedad una terraza artificial en los márgenes de la cual, y ayudado por el sistema viario romano, se habría generado una ocupación circundante a unos niveles bastante más bajos. Debemos suponer que esta diferencia de cotas entre el lado norte y el lado sur de la actual calle Peñato debió ir suavizándose a lo largo del tiempo mediante la acumulación de escombros del lado sur sobre los que se fueron colocando, sin su retirada, los sucesivos niveles de suelo. Esos escombros no sólo debían provenir del propio derrumbe de las estructuras existentes en el área, sino también material rodado, de la destrucción y expolio del área pública romana próxima, a juzgar por la elevada aparición de restos marmóreos de

esa cronología (y alguno de época tardoantigua -5 fragmentos responden claramente a ese período-) aparecidos en el reducido espacio excavado. En total se han recogido 153 fragmentos de los cuales más del 84% corresponden a restos de decoración arquitectónica (placas, molduras o restos de columnas), habiéndose recuperado además 5 fragmentos con restos epigráficos, 2 fragmentos de piezas de bulto redondo y 2 fragmentos de relieves. Las piezas más significativas de época romana serán incluidas en un estudio monográfico del Foro de la *Colonia* que está en preparación. Este fenómeno es similar al ya documentado en el solar próximo (Barrientos 2005, 222-223).

Respecto a los datos estructurales hallados en el transcurso de la excavación, la más antigua fase constructiva, clara aunque parcialmente documentada, corresponde a las unidades que integran la A 11. Forman parte de una vivienda fechada en época emiral (fig. 21). Concretamente se ha excavado un pequeño segmento de un patio pintado a la almagra que, como hemos descrito anteriormente, consta de un espacio perimetral más elevado (andén) que en el centro tiene un par de peldaños inscritos más bajos, que posiblemente podría formar un estanque o alberca (encontramos algunos ejemplos en Pechina, Almería –Castillo y Martínez 1990, 113 y 120- o en Valencia –Pascual et alii 1990, 313), lo que da como resultado al menos tres niveles de superficie distintos (es frecuente el uso de pavimentos de albercas pintados en rojo como cita Pavón en 1990, 250). Este pavimento es impermeable, si bien no quedan restos de que el mismo acabara los muros que lo delimitan, por lo que parece probable que el agua no llegase nunca a rebasar el segundo escalón, si bien la pendiente de las techumbres de la cubierta del espacio adyacente podría verter las aguas pluviales en ese primer nivel, motivo por el que explicamos la suave caída que describe esa superficie hacia los escalones inferiores (lo habitual, siempre en viviendas de nueva planta, era que las vertientes de los tejados se orientaran a los patios interiores como se recoge en Vidal 2000, 110 o en Macías 1996, 86).

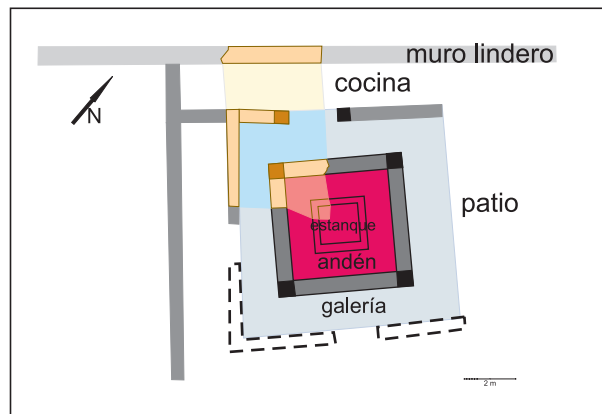


FIGURA 21

Restitución de la planta de la vivienda emiral

daría acceso a otras estancias. La anchura del pasillo es desigual variando de los 1,50 m en el lado norte a los 1,20 m en el oeste, pero además los muros delimitadores no son perfectamente paralelos o perpendiculares, por lo que la anchura no es constante en cada uno de los lados. Parece claro que esta galería estaría techada, según lo indica el grosor de los muros que la separan del patio. No sabemos, sin embargo, si el muro estaba elevado en alzado hasta la cubierta o si, por el contrario, era un murete bajo de, al menos, 80 cm de altura, con pilares perimetrales al patio (uno de cuyos apoyos serían los sillares de granito que comparten los muros ue 99 y ue 98), tratándose en ese caso de un pórtico. Existen ejemplos muy numerosos con pórtico a un lado del patio (por ejemplo en Bazzana 1992, 137), algo más escasos en dos lados (Bazzana 1992, 133-134), alguno en tres lados (Bazzana 1992, 140) y sólo en la arquitectura tradicional del norte de África en cuatro lados (Bazzana 1992, 141-3). La “cuidada” pavimentación de mármol de este recinto da idea de que hubiese sido un espacio transitado y con cierto sentido estético, por lo que, junto con el patio, formaría parte de la zona más “noble” de la vivienda. Siguiendo la clasificación de viviendas de Navarro Palazón, este ejemplar se podría encuadrar en sus “casas de tipo complejo (C)”. En éstas los patios se entienden no sólo para articular, ventilar e iluminar al resto de la vivienda, sino también como lugar de reunión y esparcimiento, concentrándose en estos espacios (en los que incluye los pórticos) los esfuerzos decorativos y ornamentales de la vivienda, cumpliendo además una “función

de expresión del nivel socio-económico a veces mayor que la de los salones” (Navarro 1990, 179).

A pesar de que el corredor funcionaría como distribuidor de la vivienda sólo se ha podido documentar un tramo de una única habitación, a la que, evidentemente, se accede desde el corredor. Se excavó tan parcialmente que sólo vemos una sección alargada de la misma de 1,80 m de ancho por más de 4 m de largo. De su primera fase, correspondiente al suelo de mármol de la galería, no conocemos la pavimentación original; tan sólo conservamos los restos de una especie de poyete adosado al muro que cierra el recinto por el lado norte. Por tanto la existencia de una reforma en esta habitación nos impide conocer el uso original de la misma en la fase correspondiente a la A 11.

Sí parece más claro el uso de esta habitación tras la reforma representada por A 10, en la que el resto de los espacios siguió utilizándose de forma inalterada. En este momento el pavimento es de cal. Los elementos de estudio documentados son una vasija cerámica embutida en el suelo y colmatada y rodeada de cal y una oquedad oblonga y quemada con huellas de fuego también en la vertical del muro contra el que se practicó. Este agujero, tanto por sus dimensiones como por las improntas dejadas, parece que pudo albergar un fogón portátil de tipo *tannur* destinado a la fabricación de pan, de origen norteafricano y oriental e introducido en Al-Andalus a partir del s. VIII, siendo propio de asentamientos de cronología temprana (Gutiérrez 1990/1, 166-8 y 172-3). Estos datos parecen indicar que el ámbito estructural excavado se trata de un espacio destinado a cocina, aunque este tipo de hornos también se ha relacionado con la fundición de metal o con la cocción de barro (Gutiérrez 1990/1, 167-8). La situación del hogar próximo a la puerta de entrada y contra uno de los muros parece ser lo habitual en las cocinas andaluzas, en las que también es frecuente que del hogar sólo quede el agujero en el suelo y los restos de humo en el muro (Castillo y Martínez 1990, 114).

Respecto al muro ue 49 (pared septentrional de la cocina) debemos destacar su diferente aparejo constructivo respecto a los demás. Su mayor anchura

podría indicar que separase edificios. Esta idea también parece estar apuntada por el hecho de que se hubiera mantenido en pie y reutilizado en diferentes fases constructivas a lo largo de casi todo el período andalusí. Además podría haber servido de contención de unos niveles de uso más elevados por la parte norte del mismo, debido a lo que parece ser un constante aterrazamiento del espacio con respecto a lo que en su día fue la superficie de circulación del Foro de la *Colonia*. De hecho la vía que se documentó más al este (Barrientos 2005, fig. 20), en sentido este-oeste, estaba en la cota 222,39 m SNM, mientras que los pavimentos de las estructuras emirales ahora exhumados se hallaban entre las cotas 220,50 y 220,18 m SNM, es decir aún presentaban un desnivel de 2 m de altura, lo que podría indicar que los pavimentos de las edificaciones de ue 49 hacia el norte hubiesen estado, ya desde la fase emiral, a una cota aproximada a la de dicha vía (los únicos suelos documentados en la zona norte del corte, incluidos en la última fase medieval, estaban a 222,25 m SNM, altura muy similar a la de la vía). Si prolongásemos en línea dicha vía hasta las inmediaciones de este espacio estaría a unos 13,5 m de distancia del muro ue 49, siendo por tanto posible el desarrollo de otra edificación entre este y la vía independiente de la que hemos documentado al sur del mismo. Además como se puede comprobar en otras casas documentadas es bastante frecuente que todas las habitaciones estén directamente en contacto con el patio y que no exista un segundo anillo de estancias sin acceso directo desde aquél (por ejemplo en Bazzana 1992, 131-2). Todo ello nos hace pensar que esta vivienda no tuviera la entrada/zaguán desde la calle situada al norte, sino quizá desde una calle evolucionada o anquilosada desde la antigua vía norte-sur que flanquearía este espacio por las proximidades de su lado este, que no se ha conservado hasta época contemporánea.

Sobre los niveles de destrucción y cuando aún emergían parte de las construcciones en pie, aunque ya totalmente abandonadas, se construyeron dos hornos (A 9 y posiblemente A 12). Para realizar estas estructuras, semisubterráneas, se retiraron parte de dichos niveles de destrucción, de ahí que algunos de los materiales de aquéllos casen con algunos de los materiales hallados en las paredes del supuesto horno

HORNOS	PLANTA	DIÁMETRO CÁMARA	PILARES	PRAEFURNIO	SITUACIÓN	USO	CRONOLOG.
Sánchez 1997	Circular	1,6 m	4	Oeste; 70 cm ancho; abovedado	aislado	Alfar doméstico	1ª época musulmana
Sánchez 1998	Ovalada	1,65 m	4	Suroeste	aislado	Alfar industrial?	Almorávide-almohade (XI-XII)
Nodar 2005	Circular	1,5 m	4	Noroeste; 45/51 cm ancho.	en pareja	No industrial	contemporáneo
Nodar 2005	Circular?	1,5 m	4?	Este; 50 cm ancho	en pareja	No industrial	contemporáneo
Barrientos 2006	Circular	1,37 m	4	Noroeste; 50 cm ancho	en pareja?	¿?	Emiral/califal

FIGURA 22

Tabla de hornos andalusíes documentados en Mérida

no excavado, A 12 (concretamente esto sucede con materiales de la ue 120 y de la ue 143). El horno, del que conseguimos excavar completo su perímetro, tiene planta circular y conservaba restos de dos series de pilarcillos interiores que podrían formar dos arcos paralelos para sostener la parrilla, así como un acceso en rampa desde la zona donde aún se mantenía en pie y en uso el muro ue 49. Como mencionamos más arriba en Mérida se han excavado anteriormente otros 4 hornos muy similares a este en proporciones, planta y técnica constructiva. Sólo uno se fecha en esta misma época (Sánchez Sánchez 1997, 181-2) y a otro se le da una cronología del XI al XIII d. C. (Sánchez Sánchez 1998, 62); creemos, sin embargo, que los hallados en la calle Adriano (Nodar 2005, 51 y 64) no serían estructuras de época contemporánea, dada la casi identidad constructiva con el de la calle Peñato y la ausencia de potencia estratigráfica y de materiales arqueológicos relacionados con su construcción o amortización en aquella intervención, por tanto habría que encuadrarlos más bien en época andalusí¹ (fig. 22).

La siguiente fase constructiva, sobre la amortización de un pequeño corte hallado en la zona sur de la excavación (del que ignoramos su cronología precisa

y posible relación con los hornos por ausencia de relación estratigráfica y de material suficiente), es la integrada por las estructuras de A 8. Los restos de esta fase están muy mal conservados, constatándose aún la reutilización del muro ue 49 y la construcción a más de 3,50 m de otro paralelo a él hacia el sur de extraña cimentación escalonada por su cara meridional. Entre ambos, compartimenta el espacio en dos, un muro perpendicular, resultando una planta muy parcial de unas estructuras en forma de H. El estado de arrasamiento que presentan sólo permite conocer de forma muy parcial los niveles de suelo, hallándose estos entre 60 y 80 cm más altos que los pavimentos de la fase emiral. Carecemos de datos para interpretar estas estructuras, pero es probable que se tratase de parte de una vivienda de cronología califal.

Tras la amortización de estas estructuras (que, ahora sí, incluye también la del muro ue 49) se documentó un silo, no asociado a ninguna estructura y otro corte detectado muy parcialmente. Ambas subestructuras estaban amortizadas por una nueva fase constructiva (A 7), muy mal conservada de la que sólo se mantenían en pie restos estructurales muy parciales en la zona oriental del corte, con restos de pavimentaciones aterrazadas y, finalmente, una última reforma aún

1 Recientemente se han documentado otros hornos, de cronología andalusí, que no incluimos en la tabla por estar aún inéditos.

andalusí (A 6) en la que se amortizan las estructuras meridionales de A 7 y se reestructura la zona nor-oriental. Estas últimas fases deben pertenecer a estructuras domésticas, aunque los datos arqueológicos no permiten asegurarlo. Lo que se hace evidente es que en estas tres últimas fases detectadas el cambio estructural es absoluto respecto a las anteriores en las que se habían mantenido al parecer los límites de las viviendas, aunque alterando la configuración interior de los espacios.

Los restos encuadrables en época moderna no son estructurales, sino depósitos de tierra que mantienen la pendiente hacia el sur, probablemente asociados a un período de inactividad o de uso del espacio como tierra de labor o corrales y, seguidamente, unos cortes de extracción de tierras practicados tanto en ese momento como aún en época contemporánea. Sobre los rellenos que colmataban estos cortes se documentaron restos de hasta tres fases constructivas de época contemporánea. Aún a fines del siglo XX se había aportado un estrato de unos 40 cm de altura por término medio que nivelase los pavimentos con la calle Peñato y permitiera colocarlos en posición horizontal, no eliminándose hasta ese momento los últimos restos de la antigua terraza del Foro de la *Colonia*.

En resumen los datos más interesantes que ofrece esta excavación son, por un lado, la larga secuencia ocupacional de época andalusí con cuatro fases constructivas y otras reformas parciales de aquéllas. Por otro lado el interés se debe a la documentación de parte de una vivienda de época emiral que, aunque pudo reutilizar estructuras de época tardoantigua (extremo no comprobado por no continuarse la intervención por debajo de los niveles de uso de esta fase), al menos sí lo son todos sus pavimentos y, por tanto, la configuración última del edificio. Respecto a la planta de la casa aunque podría pensarse en una vivienda de tradición romana, con patio central, galería/pasillo perimetral distribuidor, etc, corresponde igualmente con la tipología de plantas de viviendas tradicionales musulmanas (como puede verse en Erbatí 1990, 103-4). Es más, la conformación de los espacios y el tamaño conocido de las estancias se corresponde mejor con estas

segundas, normalmente de habitaciones de planta rectangular (siempre ligeramente trapezoidales, es decir, con muros que no suelen ser exactamente perpendiculares) con una anchura aproximada de 1,80 m medida proveniente de la longitud de las vigas (por ejemplo Bertrand *et alii* 1990, 210). En otros asentamientos las anchuras son mayores —entre 2,8 y 3,4 m— relacionadas con la anchura de las vigas (Salvatierra y Castillo 2000, 65), pero siempre rectangulares y de similares proporciones a las medidas de la cocina documentada. Por tanto nos hallamos ante los restos de parte de una vivienda de época emiral de patio central que debió construirse, probablemente de nueva planta o, como mucho reutilizando algún muro (quizá el ue 49), sobre las ruinas de los edificios preexistentes. La suntuosidad de la que parecía estar dotada podría responder a su situación central respecto a lo que, según estudios anteriores, podría haber sido una de las áreas de desarrollo de la ciudad en esa época, según la proximidad a alguno de los edificios públicos civiles de representación gubernamental documentados en estas fechas (Mateos y Alba 2000, 163), concretamente en el área del antiguo foro de la *Colonia* (*idem*, 160-161) y que se abandonó relativamente pronto, quizá coincidiendo con el abandono documentado hasta ahora para el resto de los edificios palaciales, en torno al 868 d. C. La novedad principal de este hallazgo radica en tratarse de los primeros restos, bien conservados, de arquitectura doméstica emiral con planta de patio central aparecidos en Mérida hasta el momento.

TRATAMIENTO DE LOS RESTOS

Todos los restos de la vivienda emiral fueron conservados *in situ*. Dada la profundidad a la que aparecían esas estructuras respecto a la superficie actual del terreno (-1,68 m para el punto más elevado y -4,09 m para el más bajo) y su buen estado de conservación y comprensión planteamos la posibilidad de su exposición al público mediante cubierta transparente. Finalmente se desestimó esta opción por tratarse de una ampliación de una vivienda particular, por lo que los restos fueron debidamente cubiertos y protegidos y se construyó mediante losa de hormigón como elemento sustentante.



BIBLIOGRAFÍA

- BARRIENTOS VERA, T., 2005: Secuencia ocupacional andalusí al sureste del Foro de la Colonia. Intervención arqueológica en el solar nº 30 de la calle Peñato (Mérida). *Mérida excav. arqueol.* 2002, 8, 209-225.
- BAZZANA, A., 1992: *Maisons d'Al-Andalus*. Madrid.
- BERTRAND, M. et alii, 1990: La vivienda rural medieval de "El Castillejo" (Los Guajares, Granada). *La casa hispano-musulmana. Aportaciones de la Arqueología*. Granada. 207-227.
- CASTILLO, F. y MARTÍNEZ, R. 1990: La vivienda hispano-musulmana en Bayyana-Pechina (Almería). *La casa hispano-musulmana. Aportaciones de la Arqueología*. Granada. 111-127.
- ERBATI, E. 1990: La maison de Tetouan. *La casa hispano-musulmana. Aportaciones de la Arqueología*. Granada. 99-110.
- GUTIÉRREZ LLORET, S., 1990-1: Panes, hogazas y fogones portátiles. Dos formas cerámicas destinadas a la cocción de pan en Al-Andalus: el hornillo (*tannur*) y el plato (*tabag*). *Lucentum*, IX-X, 161-175.
- MACÍAS, S., 1996: *Mértola islámica*. Mértola.
- MATEOS, P. y ALBA, M., 2000: De *Emerita Augusta* a *Marida*. Anejos de *AEspA* XXIII, 143-168.
- NAVARRO PALAZÓN, J., 1990: La casa andalusí en Siyasa: ensayo para una clasificación tipológica. *La casa hispano-musulmana. Aportaciones de la Arqueología*. Granada. 177-198.
- NODAR BECERRA, R., 2005: Aproximación a la arquitectura doméstica en el cerro del Calvario desde época romana hasta la actualidad. Intervención arqueológica realizada en el solar nº 48 de la C/ Adriano (Mérida). *Mérida excav. arqueol.* 2002, 8, 45-65.
- PALMA GARCÍA, F., 2001: Ampliación al conocimiento del trazado viario romano de Mérida. Intervención arqueológica en el solar nº 6 de la C/ Lope de Vega. *Mérida excav. arqueol.* 1999, 5, 225-241.
- PASCUAL, J. et alii, 1990: Una vivienda islámica en la ciudad de Valencia. Una aproximación de conjunto. *La casa hispano-musulmana. Aportaciones de la Arqueología*. Granada. 305-318.
- PAVÓN MALDONADO, B., 2000: *Tratado de arquitectura hispano-musulmana. I. Agua*. Madrid.
- SALVATIERRA, V. y CASTILLO, J. C. 2000: *Los asentamientos emirales de Peñaflor y Miguelico*. Sevilla.
- SÁNCHEZ BARRERO, P. D., 1997: Intervención en un solar de la c/ Travesía de Parejo, nº 14. *Mérida excav. arqueol.* 1994-5, 1, 68-79.
- SÁNCHEZ BARRERO, P. D., 1999: Intervención arqueológica en el solar de Plaza de España. Secuencia ocupacional de un espacio público contemporáneo. *Mérida excav. arqueol.* 1997, 3, 61-91.
- SÁNCHEZ SÁNCHEZ, G. 1997: intervención en un solar de la c/ Constantino, nº 25. *Mérida excav. arqueol.* 1994-5, 1, 178-186.
- SÁNCHEZ SÁNCHEZ, G. 1998: Intervención arqueológica en el solar de la c/ Atarazanas nº 10. Arquitectura doméstica andalusí. *Mérida excav. arqueol.* 1996, 2, 55-71.
- VIDAL CASTRO, F. 2000: Agua y urbanismo. *L'urbanisme dans l'Occident musulman au Moyen Âge. Aspects juridiques*. 101-123.